



ORACIONES EXTREMAS Y LLENAS DE FE

Oraciones Extremas y Llenas de Fe

Libro 14, Compilación #11 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com - Julio 2022

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

La fe es fundamental para que las oraciones den en el blanco y cumplan su misión.

La clave para que las oraciones sean eficaces es la fe. Me refiero a una fe tan, tan fuerte, tan entusiasta, deseosa y ferviente que ni se percate de que pide algo que se consideraría absurdo conforme a los criterios de la lógica o el pragmatismo, y cuenta con obtenerlo.

Es la clase de fe y de oración que se colocan adrede entre la espada y la pared. La oración que nace en el corazón como un fuego inextinguible. Una oración que surge del fondo del corazón de los que pasan tiempo conmigo en el aposento y se sienten tan reafirmados en su fe que la gloria les resplandece en el rostro.

La fe es el fuego, el calor, el poder que sustenta tus oraciones. Si ruegas con fe, tus oraciones romperán las barreras mediante el poder de Mi Espíritu y cumplirán Mi voluntad concediéndote las peticiones de tu corazón.

Me inspira y emociona ver que no te importa llegar a ningún extremo por Mí con tal de obtener respuesta a tus oraciones. Esa inspiración libera más poder y acelera la respuesta.

Me encantan las oraciones llenas de fe. Me gustan porque son oraciones de alabanza expectantes, plegarias llenas de una maravillosa y positiva energía espiritual, y esas oraciones pueden extraer el poder del Cielo más que ninguna otra.

¿Para qué orar si no cuentas con la respuesta? Lo único que me limita es tu fe y que no cuentes con un milagro.

Empieza hoy una nueva campaña y nunca vuelvas a hacer una oración si no lo haces de todo corazón. No vale la pena si no respaldas la oración con un ferviente deseo de ver que se haga realidad.

Cuando ores, debes creer, debes tener fe. Orar sin fe es como preparar una comida deliciosa y no comérsela. Puedes seguir todos los pasos, comprar alimentos de máxima calidad, estudiar la receta y ajustarte a ella al pie de la letra. Puedes servir una mesa divina, poner tus platos con muy buen gusto presentando una comida perfectamente equilibrada y preparada. Ahora bien, si todos la admiran, comentan y hablan de ella pero no prueban bocado, está claro que no habrás conseguido lo que te proponías.

Se puede decir lo mismo de las oraciones hechas sin fe. No pido elocuencia, perfección ni dramatismo. Lo que quiero es fe. Una fe que sabe que habrá un cambio, progresos y milagros gracias a la oración.

La fe consiste en accionar el interruptor y contar con la respuesta, es decir, que se encienda la luz. Si la respuesta no se manifiesta, la fe revisa que todo esté en orden: que la lámpara no esté quemada y se encuentre bien ajustada. Es decir, que tienes el corazón debidamente conectado y dispuesto. Si el desperfecto no está ahí, la fe revisa la caja de fusibles para comprobar que entra la corriente y las condiciones externas no impiden que se obtenga la respuesta. Y si la fe no logra detectar el fallo por su cuenta, pide ayuda a un experto -en este caso, consulta conmigo- y espera con paciencia aunque haya retrasos, manteniendo una actitud expectante y confiando en que responderé y se repondrá el fluido eléctrico cuando las circunstancias sean apropiadas.

¿Oras con agresividad? ¿Te vistes con toda la armadura y te preparas psicológicamente para la batalla cuando me expones tus peticiones? Si es así, no te queda más que contar con victorias y respuestas. Y si no, no te sorprendas si no obtienes resultados.

La oración crea una estrecha conexión entre la necesidad y la respuesta. Te conviertes en el grueso cable que une la grúa al objeto pesado. Completas la conexión entre Mi poder y la necesidad. La fuerza del cable la determina la fuerza de tus oraciones y tu determinación de verlas respondidas.

Cada vez que oras desencadenas un milagro. La magnitud del milagro depende de ti. Si haces una oración de medio pelo, de puras generalizaciones, obtendrás un milagro a medias. Haz una oración bien concreta, llena de fe, y te emocionará el milagro concreto y portentoso que generará. De ti depende.

Tus ratos de oración pueden convertirse en una experiencia espiritual emocionante si me dejas participar más plenamente. Aprópiate de las llaves, averigua más detalles sobre el ayudante al que invocas, y podrás conectarte mejor con él. Si te despojas de tus ataduras terrenales y te sumerges en Mi corriente espiritual, ¡descubrirás que la oración puede ser de lo más emocionante! No solo obtendrás resultados por medio de la oración sino que también disfrutarás del paseo.

Si necesitas obtener resultados extremos haz oraciones extremistas. Las oraciones extremas se hacen con plena fe, con la certeza de que soy un Dios de milagros, que supera todo imposible. Yo puedo hacer lo que sea. Demuéstrame que me crees, rezando para que obre un milagro verdaderamente celestial y te dé una respuesta lo que se dice sobrenatural y fuera de serie. Me encanta proveer para Mis hijos mediante milagros y respuestas insólitas. Eso sí, tienes que hacer tu parte solicitándolos con fe y contando con lograr resultados.

Da igual por qué ores: fíjate metas altas y dalo por hecho. ¡Cuenta con ver progresos! Cuenta con la respuesta, y no una respuesta invisible y ambigua que

apenas encaje en una definición de respuesta. ¡Cuenta con una respuesta increíblemente precisa, la solución perfecta, un milagro grandísimo!

No te imaginas cuántas veces deseo que me pidas algo un poco más difícil, algo literalmente imposible. ¡Vamos! Tengo el poder. Soy omnipotente. ¿Qué te parece si me lanzas un desafío? Dame una oportunidad de demostrarte de lo que soy capaz. Si puedes creer que puedo y deseo cumplir Mi voluntad, no hay nada, absolutamente nada, que no pueda hacer.

A Mí no me limitan las dimensiones del tiempo y el espacio. No me limitan las leyes de la naturaleza. Si hay alguien capaz de obrar sin precedentes o alterar las posibilidades, soy Yo. Enciéndeme y provócame pidiéndome algo que supere lo que normalmente pides. Algo exorbitante, monumental; algo sobrenatural, algo que haría la mar de diferencia para ti.

Recibir una respuesta contundente a la oración, una respuesta fuera de lo corriente, puede llegar a suponer una gran medida de fervor. Si has llegado al punto en que no tienes a quién recurrir, si estás en las últimas y no te queda otra, lo más probable será que combatas en oración con todas tus fuerzas. Es más probable que ores con fervor y suma eficacia, con mucha entrega y sin tregua con tal de alcanzar la victoria en oración. Pero, ¿por qué esperar a que la situación se complique? Despabilate y concéntrate en obtener las respuestas que te hacen falta, antes de que las circunstancias te obliguen a ponerte de rodillas.

Lo primero que se me viene a la cabeza cuando escucho una oración ferviente y llena de fe es: «Por fin». Por fin me piden las cosas de manera que pueda responder. Por fin me piden que obre en esta cuestión que exigía que orasen. Por fin me ponen a prueba. Por fin me dan la luz verde para actuar.

Me encanta cumplir Mi Palabra. Ponme a prueba hoy mismo. Dame algo difícil, algo imposible. Será divertido. Me encanta hacer lo imposible. Es una oportunidad de demostrarte amor, una oportunidad de lucirme ante ti, esposa Mía. Así que, ¡vamos!, sé que tienes mucho que pedir. Escoge una de tus peticiones y encomiéndamela. Concentra tus oraciones en esa petición y déjame obrar. ¿Te animas?

Tus oraciones deberían reflejar la pasión y fogosidad de nuestra relación. Cuando te enamoras locamente y sabes que es correspondido tu amor, no te da vergüenza dar a conocer tus necesidades. Deseo que tengas esa misma actitud conmigo en lo tocante a la oración. «Acércate confiadamente al trono», como quien está perdidamente enamorado de Mí y no se avergüenza ni vacila a la hora de pedirme algo, por mucho que pida, sabiendo que el amor que le prodigo no solo es recíproco sino que supera con creces al suyo. Mi amor por ti no conoce límites. Estoy ebrio de amor por ti y anhelo darte el mundo entero si tan solo me lo pides.

Imagínate que la persona más adinerada y poderosa de la tierra, con influencia y recursos ilimitados, está totalmente prendada de ti. Te quiere tanto que no puede resistirse a concederte todo lo que le pidas, de tanto cariño como te tiene. Como nunca has experimentado algo así, te cuesta imaginarlo. Pero si puedes, procura imaginar la actitud de confianza que tendrías cada vez que te hiciera falta algo y te acercaras a pedirlo. Con esa confianza deseo que me pidas a Mí. Eso es lo que Yo llamo fe.

Amores míos, a Mí me conviene aún más que a ustedes responder sus oraciones. Soy Yo el principal interesado en que Mis planes se lleven a cabo. Sea lo que sea que hayan pedido, les garantizo que llevo más tiempo que ustedes esperando a que la situación se resuelva. Sus oraciones, siempre y cuando se hagan con la medida justa de fe y fervor, serán el golpe de gracia que me permita actuar.

¿Saben por qué tendrán tanto poder en el Cielo? No se deberá exclusivamente a sus nuevas habilidades, sino más que nada a que por fin contarán con suficientes pruebas para creer que soy capaz de facultarlos de forma que logren mucho más de lo que normalmente son capaces de hacer. Entonces por fin se tomarán en serio esto que digo. Sin embargo, ¿saben una cosa? Ese poder está disponible ahora mismo para toda persona de fe que esté dispuesta a ir más allá de los confines de su mentalidad carnal y crea sin dudar Mi Palabra.

Los hombres de Dios de la antigüedad no eran muy numerosos que digamos. Sin embargo, las oraciones de esos pocos, unidas a su fe, lograron revertir las circunstancias, derrotaron a las ciudades y personas más poderosas, y se sobrepusieron a los más terribles reveses. Fue la oración lo que hizo que esos gigantes de la fe dejaran huella. Y será la oración lo que les permita a ustedes dejar huella en este mundo y obtener uno de los títulos más importantes: el de hombre o mujer de fe.

Tomado de *Orar sin límites: Vitaminas CM #3653b*:

56, 28, 29, 37, 25, 51, 39, 54, 35, 36, 38, 57, 55, 31, 5, 19, 33, 6, 7, 34, 45, 30, 48, 49, 46, 47, 53